



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía

Ética y educación: Diálogos entre Aristóteles, Rousseau y Arendt

Miguel Ángel Patiño Duque¹

Universidad La Gran Colombia.

mpatinoduque@ulagrancolombia.edu.co

Resumen

El presente artículo aborda el objetivo de la educación y el problema de conservación y transformación implícito en ella, creando un diálogo entre los filósofos: Aristóteles, Jean-Jaques Rousseau y Hannah Arendt. Tendiendo como principales referencias: *Política*, *Emilio o de la educación* y *La crisis de la educación*. El texto expone una noción general del fin de la educación mediante los tres autores con el fin de reconocer las convergencias y divergencias frente a la postura del fin de la educación, además explora la consistencia de las metas educativas reconociendo el papel ético y político de la educación.

Palabras Clave: Jóvenes, Objetivo de la educación, Aristóteles, Jean-Jacques Rousseau y Hannah Arendt.

Resumo

O presente artigo aborda o objetivo da educação e o problema de conservação e transformação implícito nela, criando um diálogo entre os filósofos: Aristóteles, Jean-Jaques Rousseau e Hannah Arendt. Tendo como principais referências: *Política*, *Emilio o de la educación* y *La crisis de la educación*. O texto expõe uma noção geral do fim da educação através dos três autores, a fim de reconhecer as convergências e divergências face à postura do fim da educação,

¹ Estudiante de *Licenciatura en Filosofía* de la Universidad La Gran Colombia (Bogotá-Colombia), miembro del grupo de investigación *Puntos de vista filosóficos sobre ética, sociedad y educación* de la Universidad La Gran Colombia en la línea de investigación de *Filosofía, vida y construcción de las subjetividades*.



além disso explora a consistência das metas educativas reconhecendo o papel ético e político da educação.

Palavras-Chaves: Jovens, Objetivo da educação, Aristóteles, Jean-Jacques Rousseau e Hannah Arendt.

Abstract

This article addresses the objective of education and the problem of conservation and transformation implicit in it, creating a dialogue between philosophers: Aristotle, Jean-Jacques Rousseau and Hannah Arendt. Having as main references: *Politics*, *Emilio o de la educación* y *La crisis de la educación*. The text presents a general idea of the end of education through the three authors to recognize the convergences and divergences in the view of the end of education, also explores the consistency of educational goals recognizing the ethical and political role of education.

Key words: Young people, Objective of education, Political life, Hannah Arendt, Jean-Jacques Rousseau, Aristoteles.



Introducción

La educación supone ser una esperanza para la transformación y conservación social, es decir, se espera que la educación cumpla dos funciones esenciales: primero, que inserte satisfactoriamente a los jóvenes en una sociedad que los precede y de la cual serán participes como ciudadanos, conociendo las disciplinas, las normas, las tecnologías y las ciencias de la cultura en la que habitan. Por otro lado, se espera de la educación una transformación social que reconozca el papel del joven en el mundo, el cual Hannah Arendt (1996) reconoce de la siguiente manera:

El mundo en el que se introduce a los niños, incluso en América, es un mundo viejo, es decir, preexistente, construido por los vivos y por los muertos, y sólo es nuevo para los que acaban de entrar en él como inmigrantes (p. 189).

Los jóvenes son inmigrantes en un mundo viejo construido por sus antecesores, el cual, con el pasar del tiempo y la influencia establecida por la familia, la cultura y las instituciones educativas, formarán el carácter de los jóvenes proporcionándoles la capacidad de establecer juicios sobre la cultura en la que habitan. Aunque estas dos funciones se tornen contradictorias, una como conservación y otra como transformación, ambas son partes del desarrollo en materia educativa y cultural, pues la relación entre lo nuevo -que pertenece a los jóvenes- y lo viejo -que pertenece al mundo en el que ingresan- construye y transforma la cultura. Por esta razón la educación se encuentra en constante conflicto y busca establecer una comunicación entre lo nuevo y lo viejo.

Con respecto a la relación anteriormente expuesta y la función que debería tener la educación, surge la inquietud de preguntarse qué objetivos debe tener la enseñanza para que la relación entre la conservación y la transformación puedan coexistir en la formación.

Por medio de este artículo se busca establecer un diálogo entre los filósofos Aristóteles, Jean-Jacques Rousseau y Hannah Arendt con el fin de reconocer las convergencias y divergencias de los pensadores, entorno a los objetivos de la educación. Para poder establecer el diálogo se tendrá como referencia (I) el libro VII de *La Política* de Aristóteles que expone el fin de la educación y su función ética y política este libro es fundamental para reconocer el papel del joven en la educación y la orientación que debe tener



la formación de los jóvenes. Por otro lado, (II) el libro IV de *Emilio o sobre la educación* de Rousseau, muestra las bases y principios de la educación actual, por los cuales se rigen las metodologías pedagógicas. Además, se hace necesario reconocer, el objetivo de la educación que mantiene el *Emilio* y que es esencial en la práctica pedagógica actual, ya que promueve la conservación y respeto de la naturaleza del estudiante en el espacio educativo.

Por último, se tendrá como referencia (III) *La crisis de la educación* de Hannah Arendt; Este ensayo de Arendt expone las dificultades de la educación en la segunda mitad del siglo XX. A partir de este ensayo se pueden evidenciar los diferentes factores de la crisis de la educación y se propone el objetivo de la educación, reconociendo la convergencia entre la conservación y la transformación en el ámbito educativo.

Objetivo de la educación en Aristóteles Eudaimonia y formación del hombre bueno

En el tratado político de Aristóteles la educación se presenta bajo la influencia de dos materias fundamentales: la ética, que corresponde al sentido de las acciones, las cuales están orientadas a la *vida feliz* y pueden ser dirigidas mediante la razón y el hábito. Por otra parte, se presenta la influencia de la política en la función de la educación, la cual hace frente a las dificultades en la práctica de las virtudes, la función de la política es regular por medio de leyes las costumbres y los hábitos (Aristóteles. *EN*. X, 1180a). En este sentido, la educación está inmersa en la transición de la ética (individual) a la política (práctica en comunidad), ambas materias comparten un fin común la *eudaimonia*² y la *vida mejor*, aunque orientadas a dos objetos distintos, en el caso de la ética al hombre y en el de la política a la ciudadanía. Estos principios son esenciales para comprender el objetivo de la educación en Aristóteles, ya que son el fundamento de la construcción de la comunidad política en la *ciudad ideal*.

El libro VII y VIII de la obra *Política* de Aristóteles presentan la constitución de la *ciudad ideal*, estos libros muestran las funciones de una comunidad política estableciendo su

² El concepto de *eudaimonia* se traduce a felicidad, sin embargo, esta traducción suele provocar divergencias, pues comúnmente se entiende como un estado emocional, para tener más precisión en el significado de la palabra se aborda la definición de John Cooper “Florecimiento humano” expuesto por Martha Nussbaum en su libro *La fragilidad del bien, Fortuna y ética en la tragedia y filosofía griega* (2004, p. 33).



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía

organización social, además, demarcan la extensión y la distribución territorial, también cualifican la naturaleza de su población y su territorio. No obstante, estos libros exponen la orientación primordial de la *ciudad ideal* y el sistema educativo. En primer lugar, Aristóteles se empeña en establecer la orientación individual de una *vida feliz*, que se forma a partir de los bienes del alma³, esto para luego confrontarla con una vida en comunidad. El sentido de una *vida feliz* radica en La *Eudaimonia*, la cual “consiste en el ejercicio y uso perfecto de la virtud, y eso no condicionalmente, sino absolutamente” (Aristóteles. *Pol.* VII, 1332a6). Cuando Aristóteles propone los términos *condicional* y *absolutamente* se refiere al fin de las acciones; *condicionalmente* hace alusión a las acciones que se realizan por necesidad y en vista de otras, estas acciones condicionales buscan rechazar el mal por medio del ejercicio de la virtud. Y *absolutamente* se refiere a las acciones que se realizan por sí mismas, son acciones nobles que buscan el bien. Teniendo en cuenta lo anterior, la felicidad consiste en el ejercicio de la virtud, en acciones que busquen el bien en sí mismas y no en vista de otras, lo que quiere decir que la causa de la *eudaimonia* no son los bienes externos, sino el uso de la virtud por parte del *hombre bueno*⁴.

Ahora bien, bajo la anterior orientación individual de la *Eudaimonia* se erigen los fundamentos del sistema educativo en la *Ciudad ideal* de Aristóteles, el cual plantea: “que la ciudad sea buena ya no es obra de la suerte, sino de ciencia y de resolución” (Aristóteles. *Pol.* VII, 1332a10) lo que implica que las virtudes no son obra del azar como los bienes externos, sino que son obra del cultivo de la razón, pues “una ciudad es buena, cuando los ciudadanos que participan de su gobierno son buenos” (Aristóteles. *Pol.* VII, 1332a9-10)⁵ Es entonces como la educación en Aristóteles se orienta a la formación del *hombre bueno*, pero qué factores

³ Aristóteles distingue entre tres tipos de bienes: en primer lugar, están los bienes del alma que corresponden a la virtud, en segundo lugar, están los bienes del cuerpo, que se refiere al estado de salud y por último están los bienes exteriores que corresponden a la riqueza y la abundancia material, todos estos bienes hacen parte de la vida feliz *Pol.* VII, 1323a3

⁴ El hombre bueno se refiere al hombre que sabe deliberar y hacer uso de la razón teniendo en cuenta lo que es bueno y conveniente para él, en vista de una buena vida. (Aristóteles. *EN.* VI, 1140a)

⁵ Hay que tener en cuenta que los ciudadanos a los que se refiere Aristóteles en la política solo corresponden a dos clases sociales: La militar y la deliberativa, las otras funciones y clases sociales de la ciudad ideal no permiten la práctica de la virtud por lo que se muestran un obstáculo para la *vida feliz*, En Aristóteles libro VII se distribuyen las partes constitutivas de la ciudad, sus funciones y diferentes clases sociales necesarias para la vida en comunidad 1328a 2 - 1328b 9.



determinan la formación de un hombre bueno, Aristóteles responde que la naturaleza, el hábito y la razón influyen en la formación del hombre.

La naturaleza corresponde a las características esenciales de los hombres, los cuales dice Aristóteles nacen con dos disposiciones una irracional y otra dotada de razón⁶ (Aristóteles. *Pol.* VII, 1334a9). Mediante el hábito estas cualidades naturales pueden cambiar a una peor o mejor disposición, por otra parte, la razón puede hacer que el hombre actúe en contra de los hábitos o la naturaleza, si está convencido de que es mejor actuar de otra manera (Aristóteles. *Pol.* VII, 1332b). Por lo cual, se determina que el hombre puede aprender por la costumbre y otras veces requiere de la enseñanza oída.

Entendiendo que la finalidad de la educación es la formación del *hombre bueno*, el cual debe actuar en vista de lo *absolutamente* noble Aristóteles propone lo siguiente: “pues un hombre debe ser capaz de trabajar y de guerrear, pero más aún, de vivir en paz y tener ocio, y llevar a cabo las acciones necesarias y útiles, pero todavía más las nobles. Por consiguiente, a estos objetivos hay que orientar la educación de los que aún son niños y de las demás edades, que necesitan educación.” (Aristóteles. *Pol.* VII, 1333a14-1333b). En este fragmento Aristóteles plantea la preparación para acciones necesarias y útiles (*condicionantes*: El trabajo y la guerra) pero en vista de las acciones nobles (*Absolutas*: el ocio y la paz) para las cuales es necesario la virtud en estos dos aspectos, pues se necesita del valor y la resistencia en el trabajo así como de la valentía en la guerra, mientras que en el ocio y la Paz se necesita de una aptitud racional y sin embargo en ambas acciones se necesita de prudencia y de justicia (Aristóteles. *Pol.* VII, 1334a4). Así determina pues Aristóteles que la educación debe orientarse hacia la formación de individuos capaces de desempeñar tanto actividades necesarias y útiles, pero en vista de acciones nobles.

En conclusión, el objetivo de la educación en Aristóteles está orientado hacia una materia ética y política, destacando la importancia de una buena educación Aristóteles sostiene que: “hay dos cosas en la que está el bien para todos: una consiste en poner correctamente la meta y el fin de las acciones, y otra en encontrar las acciones que conducen a ese fin.” (Aristóteles. *Pol.* VII, 1331b 2), por lo cual el fin de la educación está orientado a la formación

⁶ En Aristóteles, *Ética nicomáquea* libro I, 1098a 3, Aristóteles distingue las partes del alma y las disposiciones inherentes a cada una, y concluye que el hombre por las condiciones de su naturaleza debe actuar conforme a la razón.



del *hombre bueno*, y los medios para alcanzarlo consisten en el respeto de las etapas y naturalezas implícitas en los jóvenes.

Objetivo de la educación en Rousseau: origen de la conciencia, las pasiones y la moralidad

El periodo histórico en el que se encuentra Jean-Jacques Rousseau es un momento de grandes cambios sociales es la conexión del mundo antiguo con el mundo moderno en materia educativa (Olvano, 2016, p. 1). Rousseau comienza su obra de Emilio o sobre la educación de la siguiente manera: “Todo está bien al salir de las manos del autor de las cosas: todo degenera entre las manos del hombre” (Rousseau, 1990, p. 33). Esta frase enmarca la idea principal del cambio del objetivo de la educación y por consiguiente también del proceso educativo, además introduce la importancia de la naturaleza de las cosas y cambia la visión del progreso del hombre que por el contrario tiene la capacidad de deformar y degenerar las condiciones naturales de las cosas. “Emilio es el resultado de la revisión de la pedagogía tradicional desde la óptica renovada del pensamiento de la ilustración” (Olvano, 2016, p. 1).

Rousseau centra el problema de la formación en la naturaleza del niño y su desarrollo, pues este nace desprovisto de todas sus facultades y es por medio de la educación que las adquiere, El filósofo ginebrino afirma que la educación viene por parte de tres maestros: La naturaleza, el hombre y las cosas:

El desarrollo interno de nuestras facultades y de nuestros órganos es la educación de la naturaleza; el uso que nos enseñan a hacer de tal desarrollo es la educación de los hombres; y la adquisición de nuestra propia experiencia sobre los objetos que nos afectan es la educación de las cosas” (Rousseau, 1990, p. 35).

Estos tres factores fundamentales en la formación del niño, dice Rousseau deben tender hacia la misma meta u objetivo, pues de su armonía depende la buena educación del joven, sin embargo, la incidencia que pueden tener los hombres en la formación del niño es limitada, pues solo se pueden encargar de la instrucción en el uso de las facultades desarrolladas por la



naturaleza⁷. Por lo tanto, la meta de la educación es el desarrollo y respeto de la naturaleza del educando.

Por otro lado, la educación en Rousseau comprende dos etapas principales: la primera etapa corresponde a la *razón sensible*, en la cual, “[El niño] tiene que educarse a través de los sentidos y asimilar la enseñanza que proporciona la dependencia de las cosas” (Olvano, 2016, p. 2). en esta etapa la educación proviene de la relación y la experiencia con los objetos, La *razón sensible* “va encaminado a sustituir la lección de las palabras por la lección de las cosas” (Olvano, 2016, p. 2). Este periodo de la formación del niño consiste en la experiencia y las relaciones de necesidad y preferencia que empiezan a imperar en el niño.

En segundo lugar, está la etapa de la *razón intelectual*, la cual, consiste en el desarrollo de “La moralidad [que] es una recompensa que acompaña a la razón intelectual” (Olvano, 2016, p. 2). Esta etapa Rousseau la desarrolla en el libro IV de *Emilio o de la educación* centrándose en la transición de la niñez a la pubertad y el surgimiento de las pasiones, las cuales comienzan a ser los valores y puntos de orientación del ser humano pues: “Nuestras pasiones son los principales instrumentos de nuestra conservación” (Rousseau, 1990, p. 283).

Considerando la anterior afirmación, Rousseau distingue entre las diferentes pasiones, unas son naturales y otras devienen de las relaciones sociales, aquellas naturales tienden a la conservación y las otras a la destrucción (Rousseau, 1990, p. 283). Es así como destacan entre las pasiones naturales el *amor de sí*, y entre las pasiones originadas por las relaciones sociales *el amor propio*, que se diferencian en lo siguiente:

El amor de sí, que sólo nos afecta a nosotros, se contenta cuando nuestras verdaderas necesidades son satisfechas; pero el amor propio, que se compara, nunca está contento y no podría estarlo, porque ese sentimiento, al preferirnos a los demás, exige también que los demás nos prefieran a sí mismos, lo cual es imposible (Rousseau, 1990, p. 285).

Mediante la anterior cita, Rousseau establece la distinción entre el *amor de sí* y el *amor propio*. El *amor de sí* se refiere a una pasión natural y fuente primaria de las demás pasiones,

⁷ Cuando Rousseau se refiere a la naturaleza y la educación la describe de la siguiente manera: “La naturaleza; nos dicen, no es más que el hábito. ¿Qué significa esto? ¿No hay hábitos que sólo se contraen a la fuerza y que no siempre ahogan a la naturaleza? Tal es, por ejemplo, el hábito de las plantas cuya dirección vertical se entorpece. La planta liberada mantiene la inclinación que se le ha obligado a tomar; pero no por ello la savia ha cambiado su dirección primitiva, y si la planta continúa vegetando, su prolongación vuelve a ser vertical” (Rousseau, 1990, p. 35).



es una condición natural con la cual el hombre nace, este amor corresponde a una estimación a sí mismo en la que las necesidades de bienestar y protección se cumplen. Por otro lado, el *amor propio* tiene implícita la comparación con los otros y la búsqueda de la preferencia propia por encima de los demás, esta pasión nunca esta satisfecha pues es imposible que lo esté. Con el pasar el tiempo las pasiones aumentan en el joven en la misma medida en que las relaciones y las necesidades lo hacen, por lo cual:

El estudio que conviene al hombre es el de sus relaciones. Mientras él sólo se conozca por su físico, debe estudiarse por sus relaciones con las cosas; ésta es la tarea de su infancia; cuando empieza a sentir su ser moral, debe estudiarse por sus relaciones con los hombres; ésta es la tarea de su vida entera (Rousseau, 1990, p. 285).

En conclusión, Jean-jques Rousseau propone una educación en armonía con la naturaleza del niño, y dividida en etapas de *razón sensible* y *razón intelectual*, por otro lado desarrolla una propuesta entorno a las pasiones, destacando que: “No se actúa sobre las pasiones sino por medio de ellas; mediante su imperio es como se precisa combatir su tiranía, y es siempre de la misma naturaleza de donde hay que sacar necesariamente los elementos idóneos para regularla” (Olvano, 2016, p. 2). Además, cabe destacar *el amor de sí* y *el amor propio* como pasiones contrarias. En este sentido, la educación desempeña la función de fomentar el amor de sí mismo, creando un entorno propicio para la solidaridad, mientras que, al mismo tiempo, busca erradicar la individualidad, el egoísmo y la injusticia para restablecer la igualdad y promover un sentido de unidad colectiva.

Objetivo de la educación en Hannah Arendt: Enseñar a conocer el mundo, pero no el arte de vivir.

El ensayo *La crisis de la educación* escrito por Hannah Arendt, expone la situación de la educación norteamericana a mediados del siglo XX. Un momento de gran impacto histórico que dejó dificultades en la mayoría de las naciones, entre estas afectaciones se encuentra la



crisis de la educación, la cual se presenta por medio de tres factores: la falta de autoridad, las teorías pedagógicas modernas y el pragmatismo implícito en la educación moderna⁸.

Los anteriores factores por los que se presenta la crisis en la educación, son producto de una variedad de problemas en la contemporaneidad, que van desde principios ideológicos como la igualdad y la oportunidad, hasta las teorías pedagógicas modernas donde prima la práctica antes que el conocimiento de la disciplina. Arendt expone, estas dificultades y sus complejidades, una de las principales causas que precipitaron la falta de autoridad⁹ es la existencia de un mundo y una sociedad infantil¹⁰ donde se produjo el deterioro en las relaciones entre el docente y el estudiante (Arendt, 1996), Por otra parte, Hannah Arendt muestra el dominio de las teorías pedagógicas modernas, que dificultan la capacitación del docente, pues la calificación del profesor se centra en el saber enseñar, más que en el saber de la asignatura. A lo anterior se suma, la ausencia de compromiso con la realidad social (Arendt, 1996) y la sustitución del aprender por el hacer. Estas situaciones encomiendan un trabajo reflexivo, pues “Una crisis nos obliga a volver a plantearnos preguntas y nos exige nuevas o viejas respuestas, pero, en cualquier caso, juicios directos” (Arendt, 1996, p.186).

Ante lo expuesto anteriormente y reconociendo el estado de crisis, Hannah Arendt presenta la necesidad de la integración y conservación del mundo a través de la protección de las nuevas generaciones. La educación encarga dos grandes responsabilidades, el desarrollo del niño y la perpetuación del mundo (Arendt, 1996). No obstante, estas responsabilidades pueden presentar conflictos pues el niño requiere cuidado del mundo, y el mundo de las nuevas generaciones.

Uno de los grandes problemas para llevar a cabo la responsabilidad de la educación se

⁸ Hannah Arendt establece una distinción entre la Edad Moderna y el Mundo Moderno, este último corresponde al surgimiento de una nueva edad, póstuma a la Edad Moderna (XVII-XX), “que nació con las primeras explosiones atómicas” (Arendt, 2011, p. 34)

⁹ La autoridad a la que se hace referencia es a la del educador, hay una diferencia significativa entre la autoridad y la calificación del educador. La primera, consiste en asumir la responsabilidad con respecto al mundo que se da a conocer y la segunda consiste en la capacidad de conocer el mundo y ser capaz de darlo a conocer a los demás. (Arendt, 1996, p. 206-207),

¹⁰ La sociedad infantil que expone Arendt en su ensayo *La crisis de la educación* se debe a la emancipación del niño sobre la autoridad adulta, donde la libertad y autonomía del niño es respetada, lo cual genera una independencia social de los niños y jóvenes ante la sociedad adulta. (Arendt, 1996, p. 193),



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para pensar el sentido de la educación y de la filosofía

encuentra en la pérdida de la distinción de los espacios privados y públicos¹¹, pues se evade la necesidad y la prioridad de los espacios privados para la formación de los jóvenes, ya que “necesitan la seguridad de un espacio recoleto para madurar sin perturbaciones” (Arendt, 1996. p. 200), Sin embargo, se sigue exponiendo a los niños a una *sociedad infantil* rompiendo la brecha entre el espacio público y privado. Para el joven la situación cambia: la responsabilidad de la educación ya no se centra en la conservación vital, sino en el desarrollo de sus cualidades y talentos específicos. La escuela viene a representar el mundo, y los educadores representan la responsabilidad que se tiene ante él, por lo tanto, su autoridad se basa en la responsabilidad que asumen frente al mundo que enseñan. (Arendt, 1996).

Como se mencionó anteriormente, una de las principales crisis en el ámbito de la educación es la pérdida de la autoridad, la cual surge al negar la responsabilidad de los adultos frente al mundo que se les enseña a los jóvenes. Esta crisis, según Arendt, está estrechamente relacionada a la crisis de la tradición que se refiere a la actitud hacia el pasado (Arendt, 1996), Arendt identifica la transformación en la percepción del pasado, tomando como referencia la civilización cristiano-romana. A través de esta civilización explica la influencia que el pasado ejercía en la tradición, ya que era considerado una fuente de autoridad, estructura y la cohesión social. Sin embargo, en el mundo moderno, a pesar de que naturalmente requiere de autoridad y tradición, ya no se estructura por autoridad ni se mantiene unida por tradición (Arendt, H., 1996).

Para hacer frente a esta crisis, es menester abordar las necesidades fundamentales de la siguiente manera: en primer lugar, se requiere restablecer las relaciones entre jóvenes y adultos, fomentando la comunicación y el entendimiento. En segundo lugar, es crucial restablecer la independencia de la educación del espacio público, permitiendo que el ámbito educativo se centre en su objetivo fundamental sin estar sujeto a influencias políticas o económicas. Por último, es necesario aplicar el concepto de autoridad en el campo educativo y promover una actitud de importancia y reflexión hacia el pasado para reconocer el papel de

¹¹ Los espacios privados corresponden a una condición vital para el ser humano y su desarrollo, pues representan una protección ante el mundo, el espacio público se refiere a la esfera social donde, cuentan todos los seres humanos y su trabajo, “es decir, el trabajo de nuestras manos con el que cada uno de nosotros contribuye al mundo común”. (Arendt, 1996, p. 198)



la tradición y la cultura.

La respuesta de Arendt frente a las necesidades anteriores contiene el objetivo principal de la educación y la escuela en el siguiente fragmento de *La crisis de la educación*: “En la práctica, la primera consecuencia de esto sería una clara comprensión de que el objetivo de la escuela ha de ser enseñar a los niños como es el mundo y no instruirlos en el arte de vivir” (Arendt, 1996, p. 207). Con esta afirmación, Arendt reconoce el papel de la educación y la escuela, la cual debe cumplir la transición del espacio privado al espacio público, reconociendo el objetivo conservador de la educación que se debe basar la inserción de las nuevas generaciones a un mundo que precede su existencia, como lo expresa Arendt:

La educación ha de ser conservadora; tiene que preservar ese elemento nuevo e introducirlo como novedad en un mundo viejo que, por muy revolucionarias que sean sus acciones, siempre esta anticuado y está cerca de la ruina desde el punto de vista de la última generación. (Arendt, 1996, p. 204-205).

En conclusión, El ensayo de Arendt destaca la crisis de la educación y la importancia de abordar sus necesidades, proponiendo la restauración de las relaciones, la independencia educativa y la promoción de una actitud reflexiva hacia el pasado como posibilidades, para superar la crisis y cumplir con la responsabilidad de la educación, en la sociedad contemporánea.

Conclusiones, convergencias y divergencias a propósito del fin de la educación

Aunque nuestros tres filósofos pertenezcan a tres momentos históricos distintos, plantean visiones de la educación similares. Aristóteles destaca la importancia de establecer el fin de las acciones, Rousseau enfatiza en la importancia del respeto por naturaleza del hombre y Arendt aboga por una educación conservadora.

Aristóteles y Rousseau plantean finalidades congruentes, pero con consistencias y medios distintos, mientras los dos están enfocados en la formación del *hombre bueno* respetando las etapas de su naturaleza, se distancian en los métodos para alcanzar el fin. Aristóteles y Rousseau difieren en la guía y orientación cardinal de las pasiones y su influencia en la formación del joven, pues para Aristóteles la formación debe estar orientada por la *razón*



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía

hacia el desarrollo y uso de las virtudes. Por otro lado, para Rousseau el desarrollo de las facultades depende de la naturaleza independiente del hombre y la guía y uso de estas facultades deben estar orientadas por las pasiones naturales como el *amor a sí* que tienden a la conservación y bienestar del hombre. No obstante, en las etapas de formación están de acuerdo en el desarrollo del hábito en vista de la formación de las virtudes y la razón -por parte de Aristóteles-, Por parte Rousseau destaca el desarrollo de la *razón sensible* en vista de la *razón intelectual*.

Hannah Arendt por su lado desarrolla una visión de la finalidad de la educación en torno a la *conservación* del joven, donde este debe ser protegido del *espacio público*, y el mundo también debe ser protegido de las generaciones venideras, esta visión concuerda con Rousseau y Aristóteles a edad temprana pero luego se diferencia en la formación del joven, pues los espacios de educación para Aristóteles deben ser públicos y juegan un papel fundamental en la conservación o destrucción de un régimen (Aristóteles. *Pol.* VIII, 1337a). Por esta misma razón Hannah Arendt argumenta una protección de la educación frente a la política, asegurando que: “La palabra «educación» tiene un sonido perverso en política; se habla de educación, pero la meta verdadera es la coacción sin el uso de la fuerza” (Arendt, 1997, p. 188.) frente a este problema y las necesidades de la educación Arendt plantea una educación entorno a la conservación del estudiante en el ámbito educativo, pero en función de una política transformadora, pues la condición de la natalidad supone siempre un comienzo nuevo y una transformación en el ámbito público.

En resumen, los filósofos presentan perspectivas convergentes en la importancia de la educación, pero difieren en los enfoques y métodos para lograr sus objetivos. Mientras Aristóteles se centra en el desarrollo de las virtudes guiado por la razón, Rousseau destaca las pasiones naturales y Arendt propone una educación conservadora protegida de la política, pero orientada hacia la transformación pública.



Bibliografía

- Aguilar, S. 2007. La educación en Hannah Arendt, *A Parte Rei*. Revista de filosofía.
- Arendt, H. 2011. *La condición humana*. (Trad: R. Gil Novales.). Madrid, España: Paidós
- Arendt, H. 1996. *Entre el pasado y el futuro. La crisis de la educación*. (Trad: Poljak, A.).
Barcelona, España: Península.
- Aristóteles. 1988. *Política*. (Trad: García M.). Madrid, España: Editorial Gredos.
- Aristóteles. 2014. *Ética a Nicómaco*. (Trad. Araujo, M., & Marías, J.). Madrid, España.
Centro de estudios políticos y constitucionales.
- Nussbaum, M. C. 2005. *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica a la educación liberal*. (Trad. Pailaya, J.). Barcelona, España. Paidós Ibérica.
- Rita, M. 2007. Hannah Arendt y la crisis de la educación en el mundo contemporáneo. *Brasil. EN-CLAVES del pensamiento*.
- Rousseau, J.J. 1990. *Emilio o sobre la educación*. (Trad: Mauro Armillo.). Madrid, España.
Alianza.
- Peña, R. 2011. *Una educación para la libertad, desde el pensamiento de Juan Jacobo Rousseau*. Bogotá, Colombia. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Villar, A. 2004. *La fuerza de la piedad y los sentimientos de humanidad en Rousseau*. Madrid, España. Universidad Comillas.
- W, Olvano. (2016). *Rousseau y la educación moderna. Fundación de una ética y una filosofía política*. Argentina, Buenos Aires. Universidad Nacional del Noreste.